

Sabor a mar

Rafael Toriz

Para David Aguilar, desde el mar de enfrente

FORMA ETERNA Y LÍQUIDA DEL RITMO, PLACENTA A CIELO ABIERTO que desborda y nos concierne, nadie como el mar Caribe cuenta la historia de los encuentros, violencias y culturas contrapuestas que han dado forma a uno de los corazones de este desgraciado y luminoso continente, caldo nutritivo y fascinante en el que, merced de su trajín de gentes, mercancías y esperanzas, nace, muta y se reproduce una vasta sociedad mestiza con las características de los híbridos robustos, un animal de sangre caliente alimentado por la mezcla de todas las savias vitales del planeta.

Lugar de privilegio para comprender distintas facetas de la historia así como sus representaciones y condición en el presente, ha sido el mar Caribe que, desde el siglo XVI, le dio forma —que es alma— gusto y sonido a una región de fantasía donde costas, personas y paisajes están regados por aguas lúbricas y monumentos vegetales dueños de un ritmo y una lujuria naturales.

El mar de los deseos. El caribe afroandaluz, historia y contrapunto es la reedición de una obra publicada previamente en 2002 por el antropólogo, lingüista, músico e historiador Antonio García de León, y se trata de un auténtico océano de ritmos, corrientes llevadas y traídas por el mar donde se mezclan y disgregan las historias y culturas que construirían una entidad inédita y de sabor incomparable.

Semejante en importancia a lo que fue el Mediterráneo para Europa, el Caribe es el espacio de contacto y promiscuidad entre lenguas, tradiciones, épocas y ritmos que componen un identidad barroca que construye el horizonte de una auténtica cosmovisión tropical.

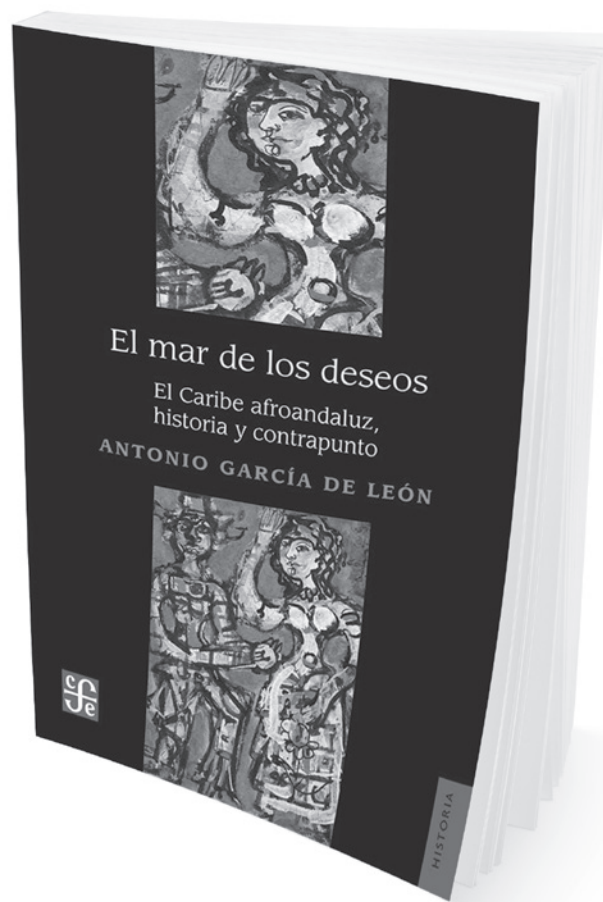
El libro, que como toda obra de su naturaleza es una verdadera enciclopedia de saberes aplicados, se estructura en tres tiempos que responden a los nombres de “El Gran Caribe”, “El cancionero colonial” y “Décimas, sones y aguinaldos”, donde no sólo explicita las condiciones geográficas e históricas del espacio sino que reconstruye los múltiples contagios musicales y rítmicos emanados de una zona de fantasía, deteniéndose con el rigor del investigador pero también con la sabiduría del ejecutante: esta es una obra que se disfruta de cabo a rabo porque es evidente que el autor gozó y de qué manera al escribirla. *El mar de los deseos* es una obra

El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz, historia y contrapunto
Antonio García de León
México, FCE, 2016, 299 pp.

mayor no sólo por sus alcances y precisiones historiográficas, sino también porque continúa la tradición del ensayo antropológico de estupenda factura en la línea de *Tristes trópicos* de Claude Lévi-Strauss, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* o incluso *La música en Cuba* de Alejo Carpentier. Con este libro García de León, que ya había dado sobradas pruebas de su solidez teórica y talento prosístico con *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento 1519-1821, Contra viento y marea. Los piratas en el Golfo de México y Fandango. El ritual del mundo jarocho a través de los siglos*, hereda una obra que continúa un sendero de la prosa cada vez más olvidado: el del ensayismo fantástico, que en esta misma tesitura prodigó hace más de setenta años la hermosa *Biografía del caribe* del colombiano Germán Arciniegas.

Herederero de la estirpe en extinción que alguna vez fueron los veracruzanos ilustres, García de León construye un lugar de encantamiento para el que convoca los poderes de la fantasía expresados en el lenguaje: “en el sentido de más larga duración, el Caribe fue y sigue siendo un crisol de culturas, razas y costumbres, un espacio intrincado que prefiguró en los primeros siglos coloniales mucho del cosmopolitismo actual, así como los primeros avances de lo que hoy conocemos como modernidad”.

Y es que, como en los ensayos que de verdad valen la pena, García de León no sólo nos ilustra con los saberes específicos adquiridos a lo largo de una vida en la plenitud de su vocación, sino, al fin músico del sotavento, sabe que la prosa, como el mar, tiene cuerpo de mujer y como tal exige ser electrizada: “la acústica que el mar improvisa eternamente, el ruido circular e irreplicable de su pulso, el diálogo entre el viento y el estallar de las olas en los farallones apareja el canon de las modulaciones y las cadencias del habla, el ritmo de las caderas al andar. Imprime su huella sobre todo: el acento de la vida, el paso de las horas, los gustos y los sabores. Nunca idéntico a sí mismo, monta su escenario cambiante con las



horas, respondiendo al reto de la naturaleza con nuevos argumentos, adaptándose y contrapunteando con el horizonte”.

La reedición apenas retocada de esta obra nos demuestra lo que todo lector atento intuye desde hace años en México: la mejor literatura de ideas no es la hecha por los escritores, sino la manufacturada por los espíritus sensibles que entendieron que a la realidad se la interpreta y se la analiza, pero sobre todo se la seduce: con la disciplina del oficio y los hechizos de la lengua.

De esta misma tierra, García Márquez escribió: “El Caribe es un mundo distinto cuya primera obra de literatura mágica es el Diario de Cristóbal Colón, libro que habla de plantas fabulosas y de mundos mitológicos. La historia del Caribe está llena de magia traída por los esclavos negros de África, pero también de los piratas suecos, holandeses e ingleses que eran capaces de montar un teatro de ópera en Nueva Orleans. La síntesis humana y los contrastes que hay en el Caribe no se ven en otro lugar del mundo”.

Caribe, mar de los deseos, de las desesperanzas y acechanzas: lugar de la hermosa música que pierde a los barcos en pos de las entrañas del infierno, oleaje hecho de fragilidad y renovación; de huracanes, lluvias y destrucciones que dan paso a la calma, la fertilidad y la hermosa vida nueva.